
**UNIDAD SINDICAL Y ACCIÓN COLECTIVA.
CAMBIO SOCIAL, ORGANIZACIÓN Y CIUDADANÍA**

Gerardo Vásquez
ORCID: 0000-0002-9996-6141
gerardoivasquezj@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

RESUMEN

El presente trabajo aborda heurísticamente la *Unidad Sindical*, al estudiarla, como herramienta de *fuerza colectiva*; fuente de acción política, social y factor de construcción de hechos sociales, como la *representación, defensa y organización grupal*; resultado, de nuclear, intereses individuales en uno particular sobresaliente, o varios en complementariedad, de tipo colectivo. Mediante análisis documental, y revisión de meta teorización, expondremos como *la unidad* se convierte en mecanismo para la acción en los individuos, en busca de control y poder; por tanto, conforma un instrumento eficiente para las transformaciones sociales, relacionado con la gestión, organización y aprovechamiento de los recursos del medio, conformando cambios de estructuras organizativas continuas, partiendo del *trabajo*. La ontogénesis de la *unidad*, surge de la naturaleza existencial cognitiva humana; al ser inicialmente una respuesta individual, luego colectiva; convirtiendo al individuo en sujeto de identidad, permitiendo la acumulación de conocimiento y experiencias aprendidas a consecuencia de un largo proceso evolutivo. Este accionar crea conocimiento, mejor capacidad perceptiva evaluativa del medio y se incrementa, con la formación multiplicativa de ciudadanía, expresión que mide el grado de integración y desarrollo de una sociedad.

Palabras clave: unidad, ciudadanía, fuerza colectiva, formación multiplicativa.

Recibido: 01/02/2022 Aceptado: 12/05/2022

**TRADE UNION UNITY AND COLLECTIVE ACTION.
SOCIAL CHANGE ORGANIZATION AND CITIZENSHIP**

Gerardo Vásquez
ORCID: 0000-0002-9996-6141
gerardoivasquezj@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

SUMMARY

The present work heuristically addresses the Trade Union Unity, when studying it, as a tool of collective force; source of political and social action and factor of construction of social facts, such as representation, defense and group organization; result, of nuclear, individual interests in an outstanding particular, or several in complementarity, of a collective type. Through documentary analysis, and review of meta theorization, we will expose how unity becomes a mechanism for action in individuals, in search of control and power; therefore, it forms an efficient instrument for social transformations, related to the management, organization and use of the resources of the environment, forming changes of continuous organizational structures, starting from work. The ontogenesis of unity arises from the human cognitive existential nature; being initially an individual response, then a collective one; turning the individual into a subject of identity, allowing the accumulation of knowledge and experiences learned as a result of a long evolutionary process. This action creates knowledge, better evaluative perceptual capacity of the environment and increases, with the multiplicative formation of citizenship, an expression that measures the degree of integration and development of a society.

Keywords: unity, citizenship, collective strength, multiplicative training.

Received: 01/02/2022 Accepted: 12/05/2022

Introducción

Se ha comprobado que la acción hacia la unidad, -tendencia a responder con la suma de individuos-, es un principio de la materia, continuo, y es también propio a los seres vivos. Esta unidad totalizadora de la acción humana se refleja en la cultura. En este sentido expone Tyrantia (2009, p. 23): “Cultura es el nombre de un nuevo género de complejidad, que proporciona el 'ambiente benigno'; necesario para un tipo particular de sistemas disipativos, los sociales”.

La especie humana, ha desarrollado fórmulas de interacción individual de efectos gregarios, cuyo objeto, es aumentar la capacidad de resolución de respuestas más efectivas para enfrentar problemas que no pueden ser solucionados por un sujeto en individual. De ello, han resultado, mecanismos utilizados por las personas, que exigen un cierto tipo de organización grupal y social, hecho fundamental a observar, para profundizar el estudio y conocimiento de experiencias que incrementen la capacidad para orientar este hecho o fenómeno, formando parte de otro accionar fundamental; un cometido, también expresión de una suma de actividades cuyo objeto final es la transformación de la realidad, la explotación del medio para sostener la supervivencia, la cual hemos definido, en sentido general, como “actividad trabajo”.

En este trabajo se plantea, que la unidad sindical al conformarse en acción colectiva, se convierte en un particular sujeto político, y como tal, se expresa en relaciones de poder y fuerza; por lo tanto, en un nivel de la acción que puede llegar a corresponderse, según el alcance de su accionar, con la categoría de sujeto histórico.

Estas estructuras de interacción como concepto macro de la sociedad, conforman determinadas relaciones de intercambio combinadas como relaciones de poder y trabajo. En este punto, debemos incorporar, otro espesor de análisis: es la subjetividad de la identidad (conciencia individual) y la identidad grupal (conciencia colectiva); es decir, una percepción

personal, individual, particular que tiene el sujeto individualizado, histórico; como señala Delgado de Smith (2001):

El trabajo como sujeto histórico deviene en un hecho social, institucionalizado analizado a la luz de las formulaciones clásicas privativas del mundo de la sociología, construyéndose alrededor del mismo un conjunto teórico (Teoría Social) caracterizado por contenidos positivos funcionales y/o estructurales dondese centraba la atención alrededor del consenso social, como el eje que definía el conjunto de relaciones sociales o desde una perspectiva histórica dialéctica, que intentaba precisar el contenido contradictorio de las relaciones laborales (Capital vs. Trabajo). (p. 90)

Precisamente, la contraposición de los actores involucrados, centra la atención en la acción desarrollada por los agentes sociales del mundo del trabajo, para avanzar en respuestas condicionadas por la necesidad de control y poder ante las tensiones y el conflicto derivado de las relaciones de producción y del trabajo mismo.

Como paradigmas teóricos se abrirá la explicación en 3 orientaciones: el estructural funcionalismo, el neo-marxismo y el interaccionismo pragmático. El camino metodológico transita un esfuerzo de Meta teorización, de estos tres paradigmas abordando las explicaciones dentro de los conceptos y categorías propias de cada teoría social.

La explicación estructural- funcionalista

La perspectiva de este paradigma será conducida a través del trabajo de Talcott Parsons y su sistema AGIL descrito en Ritzer (1993). Como concepto de inicio decimos que la *unidad sindical* es una respuesta adaptativa grupal en base al interés de un ente más o menos organizado de personas denominado *Sindicato, gremio o unión de trabajadores*. Como sistema social, el sindicato y su herramienta, la *unidad sindical*, deben ser capaces de resolver cuatro tipos de problemas funcionales recogidos en la sigla **AGIL**: Adaptación. Logro de objetivos (Goal Attainment), Integración y Latencia o conservación del modelo organizado funcional.

El sindicato o gremio de trabajadores como sistema de acción colectiva, se circunscribe a la aplicación del sistema AGIL de Parsons. Una primera parte. Está concebida dentro del sistema de *Adaptación* a un contexto o medio externo como estructura de relaciones macro, lo que nos lleva a investigar el subsistema económico de la organización circunscrita a una determinada Organización Productiva, Empresa Pública o Privada que posee una estructura de funciones, objetivos, planes (*Goal- metas*) a los cuales debe adaptarse en su accionar bajo una relación de interdependencia por la cual empresa y sindicato intercambian y relacionan sus intereses mutuamente, generando un elemento activo como acción social, cuyo resultado es el *hecho social, fenómeno o expresión concreta*; una huelga, un programa de cooperación o calidad, unas prácticas de relaciones laborales, ente otros, como ejemplos.

También se relaciona, con el funcionamiento de las estructuras implicadas en la producción de los recursos destinados en general a generar bienes materiales, reproducir el capital de trabajo financiero, obtención de tecnología, conocimientos especiales, eficiencia productiva y la división de la mano de obra y del trabajo que estas actividades implican, como metas del sistema principal y en el cual se circunscribe la acción de los trabajadores. Este sistema realiza su actividad mediante un conjunto de funciones soportadas por valores que son transmitidos a los individuos fomentando la *Integración* cuyo objeto es dar coherencia y armonización de las decisiones que tienen lugar en las estructuras sociales determinando no solo un orden, la seguridad del funcionamiento del sistema y las estructuras sociales en una *Latencia* conservadora, sino que en la propia interacción de estos componentes, se percibe y añade la dinámica de la respuesta del sistema, a los desafíos planteados por los cambios en los procesos externos susceptible e iniciador de cambios en el sistema social interno y sub-estructura social, causante de tensiones y de crisis que deben a su vez resolverse, con miras al equilibrio del sistema y estructuras consideradas.

Dentro de esta perspectiva, la *unidad sindical* está referida a un tipo de acción social, *entendida como Integración*, emprendida desde dos puntos de partida: una percepción necesaria del individuo, perteneciente a una ubicación grupal o estrato asociado con el ejercicio de un determinado trabajo. Otra percepción, es la comprendida en la suma de un

conjunto de individuos que comparten la misma posición individual, comparten también un mismo interés, el cual adopta también en un determinado momento, un ahora, forma grupal; conformada por un proceso de intercambio e interacción de evaluaciones reflexivas de la realidad que les concita, pero *entienden* (conscientemente o no, de un modo mayor o menor) la necesidad de organizar la herramienta de *unidad grupal* para resolver, responder o dar solución, a problemas del área de influencia de su accionar e incluso, lograr el interés compartido expresado en demandas sociales y económicas.

Este accionar se dirige a otro sub-sistema denominado empresa, la que a su vez está inserta en una estructura de relaciones entre similares. La acción sindical, puede revestir modalidades locales (relacionada con una empresa) regional (varias empresas) o nacional (en la sociedad como estructura) y global (relacionada con la actividad mundial). En todas ellas, la *unidad sindical* tiene el reto de incluir la participación de la acción individual de los participantes interesados, lo que obliga a una acción de nucleación en la pertenencia y en la identidad con los objetivos.

La explicación Neo-marxista

En la perspectiva de la teoría marxista clásica, la *unidad sindical* es una herramienta para la liberación del trabajo, ya que este paradigma teórico, sostiene que los individuos no son libres sino que obedecen a formas de dominación política por quienes son propietarios de los medios de producción a mediante un precio de mercado, y por lo tanto, las relaciones de producción económicas, de trabajo y sociales conllevan un conflicto encubierto que aflora eventualmente y al hacerlo crea oportunidades de transformación de las condiciones existenciales de esa relación, en este caso, mediante el uso de la *fuerza sindical*, a través de la herramienta de la *unidad*, la cual remite a la unión de los trabajadores *organizados en un sindicato*, con través de la ideología del consumo de bienes y servicios, resultado de tener que comercializar y vender su capacidad o fuerza de trabajo la finalidad, -léase-, objetivo político; de accionar en base a su interés de clase social explotada, fundamentación para la construcción o conformación de una ideología de clase, cuyo objeto político, es la liberación de su condición social y una vez liberada la sociedad de trabajadores obreros remunerados y

explotados, de los propietarios del capital, -quienes siempre están en connivencia con el Estado-, se logra el bienestar de la *clase obrera*.

Este enfoque contempla también, que la liberación de la clase obrera debe transitar la transformación del sistema de producción capitalista mediante la ruptura de las relaciones de propiedad y por ende, del modelo de Estado y dominación políticos para constituir el modelo de producción denominado socialista, identificado como izquierda, bajo relaciones de propiedad administradas por la clase obrera, representada a través del Partido Revolucionario, segundo nivel o grado del accionar político, y constituido en otro sujeto del accionar político, el cual dirige su accionar de nuevo sujeto histórico, como expresión de clase, hacia la toma del poder del Estado, aspecto desarrollado por la teoría marxista clásica.

Bajo el planteamiento del neo-marxismo, realizamos una deconstrucción del concepto de clase obrera como lo expone Ernesto La Clau en su texto sobre Hegemonía. Esta deconstrucción se refiere a mostrar la adecuación sufrida por el concepto bajo la experiencia de las transformaciones vividas en la práctica política, iniciada por la Clase obrera de acuerdo a los lineamientos de la Ira internacional propuesta por Marx en 1864.

Ciertamente, el sujeto político vinculado con su acción reivindicativa como vehículo de cambio del sistema opresor capitalista, es esta clase social; justamente la del obrero, el cual desarrolla una fase subjetiva por medio de la cual construye su tarea histórica, a saber: la conformación de una sociedad con una clase hegemónica –la obrera- o una sociedad de abolición de clases, verdadera esencia de las revoluciones socialistas y comunistas. Este accionar de la clase obrera como sujeto político, es interpretado y desarrollado por diversos autores –Luxemburgo, Kautsky, Lenin etc. Descrito en la Hegemonía de La Clau, todos direccionan, la fase de la subjetividad de la clase social obrera hacia su conciencia revolucionaria. La conciencia revolucionaria se entiende como conciencia de colectivo, o sujeto político cuyo objetivo es la destrucción del modo de producción capitalista.

El trabajo cumple un estadio interpretativo de medio de explotación del trabajador en la tesis clásica del Capital, de donde se extrae, la misión histórica de romper estas cadenas, para la

clase obrera. De la fase subjetiva, como conciencia de clase, se pasa a la fase objetiva, relativa a la capacidad organizativa de los obreros.

En esta fase de deconstrucción, en el sentido de Derrida, se toma en cuenta el concepto de Hegemonía como una realidad de afianzamiento político ligado al concepto de clase propio del marxismo clásico, relacionado con la conciencia colectiva en la formación de la clase y el movimiento político; tomando en cuenta también, los planteamientos de Habermas de su texto sobre la acción comunicativa, la lógica de un nuevo lenguaje y nuevo discurso político de la llamada clase trabajadora, dentro de un esquema donde prestamos atención a los significantes conceptuales para conformar, construir y fortalecer el sentido de pertenencia de la *clase trabajadora* dentro de esquemas de educación y formación político que denominaremos “*formación multiplicativa*”.

De igual manera, tengamos presente las tesis sobre el Poder de Foucault, en su concepto de “prácticas no discursivas” las cuales no son pura y simplemente modos de fabricación de discursos, ya que ellas, -referido por Castro y citado por Hellemeyer (2012, p. 3): “toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez. Las imponen y las mantienen.”; esta observación, en cuanto a la objetivación del sujeto a través de las “prácticas dividientes” por las cuales el sujeto se encuentra escindido en su interior, y escindido de los otros, lo cual determina un conjunto de prácticas de desplazamiento que lo convierte en un objeto de influencia.

Por otro lado, Giorgio Agamben sobre la *exclusión*, desarrolla la tesis Foucaultiana de la *bio-política* o el ejercicio pleno del poder sobre las personas y su control directo sobre la vida; explica como la noción de soberanía de donde parte el carácter monopólico del poder, no está referido al monopolio de la coacción sino al de *la decisión*, entendiendo esta última, como la posibilidad soberana de decidir sobre cuando y como recurrir a la ley; aspectos estos, como contenidos que asumen un nuevo impacto del desarrollo de los fenómenos colectivos.

En esta deconstrucción, se evidencia la imposibilidad de la clase obrera de acometer la empresa descrita por Marx. Esta, pierde su carácter unitario por una transmutación representada en los liderazgos de los hombres del Partido revolucionario que asumen, precisamente, la representación de la clase obrera con quienes van perdiendo conexión de las necesidades básicas, para desarrollar otras, identificadas con la toma del poder político por parte del partido.

La clase obrera como heredera política y sujeto de acción política de la concepción marxista visualiza un proyecto político donde esta clase, centro de los beneficios del modelo y la fuente de inspiración de las relaciones sociales, ya no es la beneficiaria portadora de los mismos, sino una élite política conformada por una burocracia partidista quien toma el poder del Estado y luego conforma otra élite burocrática más reducida que asume el poder del estado nacional Socialista en representación de la clase obrera.

Esta concepción se plantea dentro de un plano de teoría política, un modelo de dominación e incluso de institucionalidad del derecho. Se acompaña de la contribución teórica de autores como Gramsci con su noción de Hegemonía, concepto relacionado con un modelo de dominación universal condicionado por la supremacía de la clase obrera (como discurso) u otro equivalente (como pueblo), como sujetos vinculados a otro nuevo actor que materializa el objeto político de la clase como es el Partido y este se organiza en base a una estructura de individuos que conforman la Burocracia del Partido y estos asumen la conformación de Gobierno de la clase trabajadora u obrera y un modelo de dominación de Estado Nacional en nombre del pueblo.

La clase obrera despliega una concepción de incorporación de las clases medias y este trabajo precisa de toda una teoría política y del poder, que autores como Agamben, vinculan con proyectos de creación de sistemas de estado de Exclusión y la incorporación de los sectores militares en las sociedades en vías de desarrollo para propiciar estados autoritarios bajo el discurso de obedecer a un proyecto de clases populares.

Hemos dejado atrás las contradicciones del capitalismo para adentrarnos en una nueva relación política entre las clases sociales y el estado como ente de dominación política, siempre con la oferta de la eliminación de las clases propias de la procedencia del mundo de las relaciones de producción capitalista y en su lugar, son sustituidas por este nuevo modelo de igualación de clases denominado sistema socialista.

Por supuesto, nada de esto ocurre. Lo que en realidad acontece, es que son sustituidas las élites económicas dominantes anteriores, creándose una nueva élite dominante de las relaciones de producción que siguen conformando la base del poder hegemónico y dominante, relacionada con el modo de producción capitalista. El desarrollo de este esquema, desintegra la noción de clase obrera, fundamenta sus relaciones de dominio en el uso de la propaganda masiva, pos-verdad y control Bio-político, como explican, -tomando el ejemplo del caso venezolano- Vásquez y Smith (2017):

Tenemos la receta completa del nuevo discurso, hoy presente en la realidad política del modelo populista de la sociedad venezolana, absolutamente eficiente y exitoso, en su objetivo de sostenimiento en el poder, de la élite que gobierna la sociedad, pero con graves deterioros del consenso social y la convivencia ciudadana. (p. 6)

Desde esta perspectiva, la clase obrera como sujeto político tiene un accionar limitado por problemas de identidad colectiva o conciencia de clase. Las transformaciones ocurridas en el interior del modo de producción capitalista imprimen otro efecto reductor importante a la acción política de este sujeto, como sostiene André Gorz. El primer impacto se produce en la teoría del marxismo clásico: se comprueba el papel utópico asignado a la clase obrera.

Sin embargo, el actor político colectivo se traslada a otro de mayor envergadura: *la clase trabajadora*. Este actor, mucho más complejo requiere de un conjunto de evaluaciones previas de su accionar incluso tratar el tema de la identidad de modo de superar las marcadas diferencias ocupacionales para verter la identidad en el hecho de ser trabajador, entendiendo que esta es una actividad universal, que debe ser introducida en el accionar de unificación y

uniformización para conformar una unidad colectiva con la posibilidad de accionar como sujeto político revestido de Fuerza Colectiva aspecto este planteado por De La Garza E. y Neffa J, como problemas clásicos del mundo del trabajo.

Este planteamiento, precisa de un trabajo de unificación y creación de nueva identidad colectiva o conciencia de clase, renovadas de clase trabajadora, por medio de la propuesta de formación sindical multiplicativa, la cual debe ser desarrollada por la organización sindical o gremial a través de especialistas y profesionales especialmente direccionados en la conformación de un actor político colectivo.

Interaccionismo pragmático de la unidad de la clase trabajadora

Como premisa de partida para el análisis de esta tercera mirada, el interaccionismo se visualiza fundamentado en el pragmatismo para el tratamiento de los problemas. En este sentido, la unidad sindical, que en nuestro caso comprende el problema central, es apreciada desde su contenido complejo por autores como Jacques Monod, Ilya Prigogine y Richard Adams. La unidad, en términos generales es un principio universal, un mecanismo de actuación de la materia desde las partículas, átomos, aminoácidos, proteínas, células, tejidos, órganos, sistemas, estructuras abarcando realidades en la esfera física, química, biológica, antropológica, social, cultural, política y ecología de sistemas termodinámicos.

También, resulta un espacio donde surgen interacciones complejas Interespecíficas, como son las de: a) Competencia, b) Depredación y c) Simbiosis, en la que esta última asume tres formas básicas, c1) Parasitismo, c2) Comensalismo y c3) Mutualismo. Estas interacciones se rigen por unas propiedades fundamentales en los seres vivos como son a) Organización, b) Homeostasis, c) Irritabilidad, d) Metabolismo, e) Desarrollo, f) Reproducción y g) Adaptabilidad presentados por Edgar Morín.

Estos fundamentos presentes en las interacciones hacen y provocan percepciones en los seres vivos, por medio de los sentidos de una manera en la que inducidos por expresiones de intercambio antagónicas y de complementariedad las cuales no se excluyen entre si

accionando en una noción clave como es *la concurrencia*; de tal manera, que los antagonismos, por ejemplo entre el depredador y la presa, crea niveles de organización y equilibrio así como *la solidaridad*, comporta concurrencia y antagonismo. Esto refiere una cadena de interrelaciones por las cuales, seres viven de otros o en relación a otros, incluso dentro de sus propios organismos, condicionando interacciones e intercambios que producen a su vez, concurrencia. Veamos esta cita de Morín (1998):

(...) la heterotrofia del reino animal provoca el fenómeno universal, fatal e ininterrumpido de la biofagia en cadena, en la que el vegetal es comido por un herbívoro, que es comido por un carnívoro, el cual va a ser comido a su vez. A primera vista el carácter organizador de lo que es asociativo, solidario, cooperativo, parece oponerse al carácter desorganizador y destructor de lo que es concurrente, predador, biofágico. Pero a segunda vista, esta oposición resulta ambigua y relativa. Si, por ejemplo, se considera en conjunto las relaciones, animales/plantas, esta se caracteriza no solo por la biofagia animal, sino también por la simbiosis generalizada que asegura el circuito oxígeno/gas carbónico de los unos a las otras. (p. 39-40)

En otras palabras, hay una sabia complementariedad, digamos dialéctica y compleja, donde todo resulta en un equilibrio organizado, en la que la *unidad* juega un rol y en muchos casos es un complejo mecanismo para lograr cambios en la composición de esas interacciones e intercambios entre unidades. En el caso de los seres humanos, la primera impresión inicia con la percepción sensorial, extraemos un conjunto de sensaciones, sentimientos experiencias a las que les damos sentido. Un trabajador, puede experimentar una injusticia y aprende a confrontarla y puede prepararse para no sufrirla y enfrentarla, así como, bajo un nexo de solidaridad, *unirse a otros*, para que no vuelva a ocurrir contra sí ni contra otros, con los que comparte su relación de trabajo y vida.

En suma, las emociones y sentimientos sobre las vivencias, *conforman la voluntad* de unión, y junto a *la solidaridad*, se expresa como *unidad*. Estas expresiones junto a los sentimientos

que las generan, forman parte de una relación de significantes las cuales cobran sentido mediante el lenguaje. A éste particular, cabe citar la expresión de “juegos del lenguaje” de Wittgenstein, obliga a prestar mucha atención al discurso de los sujetos, ya que el lenguaje adquiere unas particularidades que pueden ser diferentes entre las personas, por lo tanto, debe analizarse la significación y sentido del lenguaje para hacer mucho más efectiva la comunicación. La unidad comporta una primera condición y está referida a *la representatividad* para accionar en la acción colectiva como una fuerza consciente de pertinencia introspectiva en cada sujeto que integra la unidad, el objetivo de esta y la contribución o aporte esperado, de cada integrante. Esta condición se expresa a lo interno como *unión* y en lo externo como *unidad*.

Tal razonamiento se explica porque a lo interno, los sujetos inician con la *asociación mutua* siguen con *percepciones afectivas* dirigidas a fortalecer una *calidad afectiva* lo cual conforma una especie de *ensambladura* donde surge la llamada *solidaridad*. En lo externo, la *cualidad de uno*, conforma un *mismo fin u objetivo*, el cual se fija en una *dirección o línea de acción*, que tiene como característica la de ser necesariamente *simultánea* cuya praxis requiere condicionar una *voluntad grupal*, para lograr los objetivos de la unión, relacionado con el *cambio en las situaciones adversas* o aquellas cuya direccionalidad apunta hacia la transformación del medio o entorno que el sindicato o gremio persigue modificar. Esto a lo externo, no es posible sin unión- unidad, como fuerza colectiva organizada. A este particular, Adams (2007) señala:

Los esfuerzos de un hombre por ejercer influencia sobre otro son simplemente parte de un esfuerzo global encaminado a enfrentarse con su medio ambiente y controlarlo a fin de hacer más efectivas sus posibilidades de supervivencia. Al hacer esto, el hombre actúa como uno de los muchos miembros de las muchas especies comprometidas en el mismo esfuerzo; es a la vez una de muchas partes de la serie evolutiva de complejísimos procesos termodinámicos, cuyas dimensiones mayores se encuentran de hecho fuera de su control. (p. 53)

*La unidad es acción sobre la realidad; con el propósito de transformarla, por ende, en nuestro caso, es lucha social. La unidad no surge de una suave brisa, o de una noche cálida y tranquila, surge por la existencia de asimetrías internas basadas en un juicio sobre lo injusto relacionado con ciertas necesidades, fundamentalmente, aquellas que no pueden resolverse de manera individual. Esta asimetría interna permite observar la existencia de asimetrías externas basadas en diferencias y desigualdades lo cual obliga a una respuesta condicionada de protección y logro, seguida del surgimiento de una *voluntad* de compensación y equilibrio generando una *acción sobre la realidad* la cual debe ser dirigida sobre el concepto de una *acción asertiva o de asertividad*. Es el caso de que toda lucha social exige de organización para poder ser canalizada y tener un mínimo de éxito.*

No hay unidad, sin *voluntad* para reconocer su utilidad como herramienta de cambio a partir de que ella imprime mayor fuerza de transformación del medio, al expresarse como una fuerza colectiva, razón por la cual, es de común interés construirla. (Vásquez et. al. 2015) explican cómo se desarrolla esta voluntad, la cual comprende una evaluación interior en cada individuo del sentido consciente de su accionar para con el medio externo y este accionar, requiere de un consumo de energía constante y de un flujo informativo y comunicacional, consecuente y continuo. La voluntad puede expresarse como significado, en sentido subjetivo, primero, y luego en sentido objetivo; frecuentemente, en base a esta relación dicotómica. Así, por un significado subjetivo, materializamos otro de tipo objetivo, el cual, a manera de ejemplo, podemos apreciar en esta descripción de la voluntad, en la cual expresamos la parte subjetiva, seguida de la objetiva: Disposición-cohesión; Aliento-determinación; Ánimo-encuentro; Fuerza, Movimiento-definición, objetivación; Impulso-solidaridad; Actitud-cooperatividad.

El reconocimiento consciente de la voluntad, relacionado con la expresión y el lenguaje para la actividad comunicacional, nos vincula, con el significado y la visión de esa voluntad, con un sentido asociado a una determinada simbología. Puede expresarse como símbolo a lo interno del individuo con significado para la acción, entendiendo por ello, cuando lo volitivo se manifiesta como tal y la voluntad se expresa y cuando no la hay, así podemos ver, cuando

apreciamos la existencia objetiva de voluntad y cuando no la hay, según esta relación a continuación: Arrojo-inercia, Valentía-desidia, Coraje-irresponsabilidad, Osadía (Pro-actividad)-abandono, Temeridad-descuido, Cuidado, previsión, prevención-desprevenido.

La voluntad es un valor para la acción y se expresa en una evaluación de poder hacer, y de poder tomar decisiones. Así, un individuo evalúa el poder hacer como un valor personal, cuando es consciente de su capacidad de decidir y tomar decisiones como principio de la acción. Evalúa, el poder hacer como valor económico, cuando es consciente de su capacidad de la toma de decisiones en el mundo del trabajo. Igual, valora el poder hacer como valor humano, cuando es consciente del valor de la iniciativa en la toma de decisiones.

La voluntad también puede ser percibida como poder político en lo individual y en lo colectivo. El poder como influencia individual se expresa como poder político colectivo. A su vez, el poder político individual como voluntad política de transformación es un poder de fuerza de cambio. Finalmente, el poder como capacidad de enfrentar las desigualdades, se expresa como poder para el conflicto, la paralización y la huelga, como herramienta de presión laboral, social y política.

Este estudio, sobre las manifestaciones de la voluntad, conforman una selección basada en observaciones de talleres de formación y en experiencias analizadas provenientes del mundo laboral y político, desarrolladas por el Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA), las Universidades Central de Venezuela (UCV) y de Carabobo (UC), el Instituto para el Desarrollo de la Gerencia Económica y Socio Laboral (IGEDES) y la Asociación de Profesores de la Universidad de Carabobo (APUC), en el año 2015, presentadas por especialistas del área laboral y sindical.

Ya en este nivel comenzamos a visualizar una *teoría trascendental de la unidad* en base a las siguientes consideraciones:

1.- Comprende una *respuesta adaptativa* por parte de individuos en los niveles biológico, económico, social y político.

- 2.- Es un mecanismo de la acción humana fundada en la existencia de asimetrías internas y externas al individuo. Su objeto es el reajuste de esas asimetrías y las condiciones que las determinan en aras de un concepto de equilibrio.
- 3.- Esta soportada en una complementariedad gregaria, incorpora y suma la voluntad de individuos afectados, precisa de lenguaje y discurso para el accionar colectivo de los individuos de modo de levantar la voluntad como una fuerza colectiva, siendo su objetivo final el incremento y dominio del control y el poder.
- 4.- Requiere un discurso de comunicación que invoca un llamado, una atención y su accionar, contra la injusticia y protección a la vida como derecho en una escala de valores determinada.
- 5.- Su lenguaje provee del manejo de significados sobre necesidades reales.
6. La acción en unidad requiere mostrar una fuerza de masas.
- 7.- Las acciones individualizadas, como el protagonismo, deben reducirse en favor de la programación de las acciones colectivas.

Las luchas presentadas por los individuos en contra del *establishment*, incluso en resistencia al *poder* y al *orden*, a lo largo de la historia están signadas en base a las siguientes justificaciones:

- a.- Amor: Equivale a respeto a la vida, la felicidad, el goce, la belleza. Citemos algunos de muchos ejemplos de construcción de unidad alrededor de un discurso comunicacional: Platón, Juan el Bautista, Jesucristo, San Agustín. Se expresa como reconocimiento afectivo al prójimo, compañero, al igual, al débil.
- b.- Igualdad: Principio meta lógico fundado en la condición humana contrario a la explotación. Comprende los derechos fundamentales de vida, trabajo y aprovechamiento de oportunidades en la vida social y la mancomunidad.
- c.- Justicia: Valor de reglas claras y castigo a las desviaciones, entendidas como el mal; compensar el dolor, las penas, la tristeza. Es una respuesta a la muerte del espíritu de la vida misma, producida por el mal. La valoración del egoísmo y la negación o el no reconocimiento del otro. Se opone a las pasiones y deseos que niegan la verdad por ansias de poder y dominio.

d.- Autonomía: Precisa de autonomía ideológica y política. En ambos sentidos, su accionar está referido a un proyecto de clase o grupo y su accionar identificado con los objetivos de los sujetos involucrados, no con elementos que recaen en justificaciones distintas.

e.- Integralidad: Sustentada sobre principios y una ética de la responsabilidad personal para con otros, dimensionado en una temporalidad, acompañada de sentido y valores pragmáticos y eficientes de los resultados de la acción.

El proceso de relación de elementos abstractos inmersos en la dinámica de la conformación de la unidad como mecanismo y herramienta social, para la acción colectiva, expresada y materializada como una fuerza social, se dirige conscientemente o no; deliberadamente o no; racionalmente o no, a crear *identidad colectiva*.

La identidad colectiva se materializa a través del lenguaje con el manejo de símbolos para la fundamentación de las relaciones internas y externas de los involucrados, y la conformación de significantes que establecen relaciones de equivalencia entre demandas diversas, las cuales son sometidas a priorización o al ejercicio de alguna racionalidad que las define como objetivo fundamental para el grupo, movimiento, sindicato o gremio. Este lenguaje se convierte en un discurso que busca materializar la confluencia participativa como un acto deliberado para lograr obtener, de los integrantes, la acción de transformación como fuerza colectiva.

El pasaje de la identidad individual a la personal, implica la conformación de la sustancia que define la totalidad de los predicados y particularidades que pertenecen a los sujetos, así como el número (Ej.: la identificación, el registro de seguro, licencia de conducir, etc.) que juegan un papel diferenciador, por lo cual, es imposible que existan dos individuos que compartan todas sus propiedades, porque incluso difieren en cantidad. Desde la perspectiva de la identidad personal hablaremos de “intencionalidad afectiva” para señalar dos aspectos que definen esta identidad, nos referimos a las emociones, sensaciones y afectos. A este particular, refiere las *sensaciones afectivas (no intencionales)* y los *actos afectivos (intencionales)*, ya que, la personalidad se construye a partir de los sentimientos y las

emociones. La conciencia como *dativo de la manifestación*, puede ofrecernos un conocimiento adicional acerca de lo que significa. A este respecto Crespo (2018) señala:

El avance del conocimiento neurocientífico y, de modo muy particular, la comprensión de la actividad cerebral como una totalidad interconectada, en la que los procesos vinculados a la actividad emocional (la intuición, por ejemplo, como un modo prerreflexivo de valuación de medio) aparecen íntimamente implicados en la capacidad de respuesta eficaz e inteligente del sujeto a su medio. (p. 3)

La identidad personal hacia la identidad social lo estudia Erick Erickson quien emplea la noción de ego-identidad como sentimiento de mismidad y continuidad por el cual un determinado individuo se pregunta ¿Quién soy? Se desarrolla el concepto de identidad social como vínculo de una persona con un determinado grupo a partir de tres condiciones según Tajfel (1978, p. 68): “a) Saberse perteneciente al grupo. b) Reconocer las razones del porque pertenece al grupo. c) Sentir afecto de pertenencia al grupo”.

Hay dos fases de integración de la identidad planteadas por Habermas (1987):

la simbólica, en la que la homogeneidad del grupo hace posible el predominio de la identidad colectiva sobre la individual; y la comunicativa, como consecuencia de la diversidad de espacios, ruptura de sistemas de creencias, la identidad colectiva se hace más abstracta y universal, de tal manera que la identidad colectiva, solo es posible en forma reflexiva, sostiene Habermas. (p. 77)

De modo tal, que esté fundamentada en la conciencia de oportunidades generales e iguales de participación en aquellos procesos de comunicación, en los cuales tiene lugar la formación de identidad en cuanto proceso continuado de aprendizaje.

Desde esta perspectiva la identidad colectiva ya no se concibe como una imposición, ni siquiera la manipulación discursiva de un discurso; es mucho más. Se determina como una elección por parte de los sujetos. Por ello es indispensable revisar cómo se da el proceso de elección, que hace que los individuos se identifiquen con un grupo más que con otro. Agrega

Habermas (1987, p. 78): “el individuo, en cierta medida, permanece en el grupo si sus ideas encuentran respuestas por otros actos similares, porque la conformación de la identidad en el yo colectivo se da en el movimiento”.

Los sujetos se identifican con un grupo en la medida que encuentran participación, donde reafirman continuamente su pertenencia y diferencia con los otros. A ese particular, afirma Giménez (2000):

La identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes, individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. (p. 70)

A este particular interesa a los fines del análisis, visualizar el camino transitado por Erikson y Tajfel para proponer una teoría de la identidad social. Este punto nos ubica dentro de una concepción en la que la acción humana consciente, se despliega en una *razón constructiva*. En consecuencia, como expresa Zemelman, (1990, p. 31) “el concepto de construcción se refiere al producto social que cristaliza, de conformidad con los proyectos sociales que apoyan e impulsan los diversos sujetos sociales que coexisten en la sociedad”.

Adquiere especial importancia la noción de unidad como primer momento en el cual, un sujeto se suma en acción gregaria con otros individuos y convierte su acción individual en un tipo diferente conformado por la suma de las acciones de todos los individuos interesados en participar en una determinada unidad social, convertida a su vez en *fuerza colectiva* y esto es lo que constituye un *movimiento social*.

La identidad en *la unidad* está referida a los intereses del grupo, por lo que resulta un fenómeno a estudiar dentro de los movimientos sociales. En esta perspectiva, se define al movimiento social como el proceso de constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva. Este concepto reúne la articulación de dos niveles que confluyen en el estudio de su fenomenología: 1. Cómo los individuos coinciden en constituirse en un *nosotros* sujetos

de la acción (los procesos de identificación colectiva). 2. El sentido que a tal acción atribuyen (procesos de producción de sentido social de la acción).

Nos interesan los estudios centrados en los movimientos sociales como creadores de identidad planteados por Touraine y Melucci; el porqué de la movilización, vinculado a las condiciones estructurales en las que emerge, por tanto, cada movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad: el contexto socio histórico de su surgimiento determina la composición social y la dinámica de su accionar. Touraine, citado por Berrio Puerta, 2006 introduce la autonomía como un valor asociado a la identidad cuando reconoce que la identidad colectiva constituye un incentivo selectivo para la acción. Afirmo Berrio Puerta (2006):

El origen de los movimientos sociales reside en una situación de conflicto. Conflicto entre sistemas de valores diferentes o antagónicos, así como entre grupos dentro del sistema social. Los movimientos sociales serían, por tanto, una parte más, perfectamente identificable de la vida social. Cuando el sistema de normas tradicional ya no tiene eficacia, es inadecuado o incapaz de proporcionar un marco satisfactorio para el comportamiento, las personas se ven forzadas a cuestionar el orden social poniendo en marcha distintas acciones no conformistas o contrarias al sistema. Por consiguiente, un movimiento social se desarrolla cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción, y las instituciones, por no ser suficientemente flexibles, son incapaces de responder al mismo. (p. 223)

El movimiento social precisa de cierto estado de libertad en cuanto a la elección individual y la identidad. Esta capacidad libre y autónoma, se forma con la educación, aspecto reconocido como fórmula de reforzamiento de la acción colectiva. Melucci, por su parte, sostiene que, para que la identidad colectiva sea el incentivo selectivo principal de la acción, *la unidad* en esta identidad solo puede existir en el marco de la acción. Sostiene que, dada la incertidumbre como característica de los sistemas con alta densidad de información e intercambios, el área central de conflicto se sitúa en la habilidad de los grupos e individuos para controlar las condiciones de formación de su acción. En otra perspectiva más bien intermedia se sitúan Chihu y López en la cual se asume el *constructivismo* en la acción colectiva, no como mero

objeto, sino referida a un intento para descifrar las relaciones internas y externas involucradas. Chihu y López (2007) afirman:

En la acción colectiva, en base a tres vectores fundamentales: a) las metas de la acción. b) los medios utilizados y c) el medio ambiente donde tiene lugar la acción colectiva. Estos tres vectores en los que se encuentran involucrados los interesados no son complementarios, sino que están en tensión mutua. (p. 131)

Esta tensión permanente, es la razón por la cual, los actores deben realizar continuados procesos de negociación en donde los procesos de liderazgo y organización son formas en las que se intenta darle un orden durable y predecible a estas negociaciones, por lo cual, las capacidades cognitivas y comunicacionales son inevitables y de la misma manera, que la acción colectiva sea el producto de una negociación al interior de estos sistemas y una consecuencia de estas relaciones. Por ello se abre al constructivismo como “*capacidad objetiva y pragmática*”, para construir la realidad social.

Para Melucci (1996):

Los conflictos surgen de la complejidad de sociedades de información que son diferenciadas, dispersas y fragmentadas, sometidas a cambios rápidos y de oportunidades abiertas, para que los sujetos enfrenten problemas particulares y colectivos de decisión y elección, dentro de esquemas de libertad y autoritarismo, que estimula la autonomía como valor de la elección la cual, junto con la decisión, se vuelven el destino y la necesidad permanente para la sociedad y los individuos y grupos. (p. 87)

Ciudadanía como objeto de unidad

La materialización de la unidad se hace a través de la organización. Una forma es el sindicato para el caso de la unidad de la clase trabajadora. De forma similar, surgen las organizaciones político partidistas, pero asociadas al poder de la sociedad en clara perspectiva de unidad totalizadora, como respuesta a favorecer principios de libertad, asociados al control del poder político, vinculado con las decisiones sociales colectivas y la evaluación sobre el sistema de orden para beneficio del mayor número de personas, así como el agregado de los marcos

regulatorios que incorporan los derechos para la población. Esta *formalidad*, proporciona el posicionamiento político para el ejercicio de la acción colectiva y es instrumento para la identidad colectiva e individual.

De esta manera, surge el Estado-Nación espacio clásico para la reflexión sobre las decisiones políticas, la función pública y el modelo de democracia o autocracia determinantes de los sistemas de dominación y el ejercicio del poder público aspectos que impregnan y caracterizan al sistema de relaciones, sus consecuencias para la organización de las comunidades sociales y del sistema social, así como los modelos políticos.

La Organización requiere de *formación y educación* como factor de *uniformización* con el objetivo de construir la identidad colectiva, capaz de impulsar la fuerza de cambio y el continuo estado disipativo de la estructura social, sujeta a una continua transformación. Ciudadanía, de acuerdo a Jensen (2007):

Es mucho más que un status legal y político que se deriva de la relación entre una persona y una unidad política. Ciudadanía es un concepto que abarca formas de vida sociales y culturales que reivindican el derecho a formar parte de un sistema socio político, así como de ejercer influencia sobre su reestructuración y destino. La ciudadanía como práctica política es un proceso de comunicación libre y abierta entre diferentes perspectivas multiculturales. (p. 2)

Habermas 1996, texto igualmente citado por Jensen (2007, p. 3), afirma “ejercer la ciudadanía estaría íntimamente relacionado con la práctica aún más amplia de la inclusión”, lo cual significa, que una unidad política (i.e. nación, Sindicato, Partido, Pueblo, Estado) se mantiene abierta al reconocimiento de la igualdad moral y legal de sus miembros, sin pretender integrarlos en la *uniformidad forzosa* de una comunidad de objetivos e intereses sustancialmente concebida.

Es así como podremos comprender la importancia de la *acción formativa multiplicativa* y más concretamente, la formación de *ciudadanía*, válida y necesaria, en la *acción sindical*. No es otra cosa, que recurrir a la formación política, a la profesionalización, a la educación

sobre los grandes retos de la representación, la constitución ética de los liderazgos y la asunción de valores y principios de responsabilidad, honestidad, lealtad y cambios de profundidad que modifique los patrones culturales adversos. Un *ciudadano nacional* es un sujeto cuya identidad refiere la acción organizada para con un orden, donde se participa e interviene para concretar los fines y objetivos de progreso conscientemente contruidos por la *unidad social, la verdadera ciudadanía*.

Consideraciones finales

El tema de la *unidad sindical* vista como herramienta de la acción colectiva y fenómeno para la profundización del estudio e investigación de su dinámica, nos permite señalar a manera de conclusión lo siguiente:

- 1.- El tema comporta igual preocupación y esfuerzo científico, por las teorías sociales diversas, en las cuales, encontramos lugares comunes, aunque tratados con enfoques diferentes, a los fines de la presentación de la metodología de la comprobación y verificación.
- 2.- La realidad estudiada, deja en cada enfoque una huella de necesidad, en cuanto a las consecuencias de las relaciones de intercambio en los seres humanos, individuos conformados sobre fórmulas de “*a priori cognitivo complejo*” que orienta la acción y está sometida a modelación y a una constante susceptibilidad de transformación y cambio.
- 3.- Las nociones y conceptos contenidos y observados por las teorías sufren transformaciones y adecuaciones constantes manteniendo los niveles en las que cada creador y científico social contribuye al avance en la elaboración de paradigmas explicativos, sin agotar, la posibilidad de realizar ajustes ante los nuevos problemas. El camino más seguro es la interdisciplinariedad y la meta teorización.
- 4.- La capacidad humana de construir herramientas de transformación, sobrepasa la dimensión de los medios de producción tradicionales que dejan en indefensión a teorías de gran capacidad de creación constructiva, abriendo paso a nuevas tendencias en donde la racionalidad se funda en la semántica del lenguaje, la comunicación, la relación de formas complejas de estructuras de símbolos sociales que conforman realidades de estudio nuevas

en las cuales se refleja la necesidad de nuevas teorías interpretativas de la acción social, o de la praxis social. La historia sigue siendo una herramienta de análisis, que requiere de una heurística y hermenéutica de la simbología de quien la escribe y de las limitaciones de sus observaciones, dentro de cuadros donde la incertidumbre, la indeterminación y la complejidad, limitan la elaboración de nuevos horizontes de totalidad y de experiencias válidas como dato científico.

5.- Por último, *la unidad* es una herramienta de cambio político, que los seres humanos aún no están en capacidad de direccionar, en beneficio de la resolución de problemas derivados en la competitividad de la especie humana, para el control del medio y el poder político, aún en debate, por comportamientos inadecuados a valores positivos. Muchos de ellos se contraen, a raíz del mal uso de la unidad, contrariamente, realizada por algunos actores sociales, en inexplicable psiquis auto destructiva como historia repleta de cadáveres enterrados por hermosos ideales y propósitos egoístas extremados en ambiciones personales. Sigue siendo aprovechada para fines mezquinos y sobre pautas de manipulación y poder. Aún está por llegar la verdadera liberación del hombre y del espíritu, teniendo en la *unidad*, *un* arma de irrupción de multitudes y una capacidad de fuerza colectiva para la transformación de las sociedades autoritarias y represivas, pero para lograrlo, es preciso una *acción formativa multiplicativa*, afianzadora de valores positivos de *ciudadanía*, con verdadera autonomía para superar las ideologías destructivas y decadentes. Educación, para la identidad con la evolución del universo y la preservación de nuestra especie de las fuerzas del mal y la opresión.

Referencias bibliográficas

ADAMS, Richard Newbold (2007). “La red de la Expansión humana”; Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología. Social, México.

BERRIO PUERTA, Ayder (2006). “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”. Revista de estudios políticos N° 29, Instituto de Estudios Políticos Medellín, Colombia.

CRESPO SUÁREZ, Eduardo (2018). “Un enfoque social sobre las emociones”, Publicado en Álvaro J.L. (Coord.) “La Interacción Social. Escritos en homenaje a José Ramón Torregosa”, Universidad Complutense de Madrid, España.

DELGADO DE SMITH, Yamile (2001). “El Trabajo: Pasado y Presente”. Revista FACES. Vol. 12;89-98.

CHIHU AMPARAN, Aquiles y LÓPEZ GALLEGOS, Alejandro (2007). “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci”, Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial, Vol. 3 N° 1, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

GIMÉNEZ, Gilberto (2000). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Manuel (Coord.) “Decadencia y auge de las identidades”, Colegio de la Frontera, México.

HABERMAS, Jürgen (1987). “Teoría de la Acción Comunicativa”, Taurus Madrid.

HELLEMEYER, Andrea (2012). “Michel Foucault: episteme, dispositivo y prácticas”, IV Congreso Internacional de investigación y práctica profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR; Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Argentina.

JENSEN PENNINGTON, Henning (1997). “Conferencia Annual del Asia-Pacific Public Affairs Forum”, Kaohsiung, Taiwan.

MELUCCI, Alberto (1996). “Challenging codes: Collective action in the information age”, Cambridge University Press.

MORÍN, Edgar Nahoum (1998). “El Método II. La vida de la vida”. Ediciones Cátedra, Madrid., España.

TAJFEL, H. (Ed.) (1978). “Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations”. Londres: Academic Press.

TYRTANIA, Leonardo (2009). “Evolución y Sociedad. Termodinámica de la supervivencia para una sociedad a escala humana”, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

VÁSQUEZ, Gerardo y SMITH, Edgar Rolando (2017). “Relación verdad-populismo en la determinación de la pos-verdad política y su impacto en la conformación de un modelo de sociedad sostenible”. Congreso Nacional de FACES, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.